

José Antonio
Cabrera Navarrete
Ada Isabel
Llaneras Pulido

*Antropología femenina
en la poesía de Nicolás
Guillén (1922-1944).
Una visión de género*

La cultura cubana, permeada de influencias provenientes de diversas partes del mundo a partir del siglo xv en que llegaron los españoles a estas tierras antillanas habitadas por seres primitivos, pero poseedores de una vasta cultura espiritual, arriba a las primeras décadas del siglo xxi con toda su fuerza.

La identidad nacional, nutrida básicamente por la identidad cultural, constituye uno de los más fuertes pilares de la nacionalidad cubana, y vehículo portador de la cubanía por todos los rincones del orbe.

Artes plásticas, danza, teatro, literatura, conforman todo un universo complejo y a la vez un ininterrumpido proceso de búsqueda y afianzamiento de lo singular dentro de lo general.

Entre las artes, la literatura, y dentro de ella la poesía, goza de una singular atracción por seguidores de todas las edades y amantes de los diferentes estilos y temáticas, a los que sin embargo se les debe todavía en buena medida la perspectiva de verla desde otras ópticas, con nuevos enfoques que la enriquezcan y la consoliden.

No es desatinado afirmar que su análisis desde un enfoque de género puede contribuir a un mejor entendimiento de los

fundamentos y planteamientos de la poesía cubana, sobre todo la escrita durante la primera mitad del siglo xx, influida por los «ismos» que acompañaban a todo el quehacer artístico de la época.

Esa situación coincidió en el tiempo con la etapa de reafirmación de la mujer en su búsqueda del lugar social que por derecho le correspondía, negado por la sociedad, que se debatía entre paradigmas machistas caducos y las nuevas inspiraciones que alimentaban sus anhelos de emancipación; un tiempo de cambios sociales hacia el modernismo que significó la entrada de Cuba en la era «republicana» a la sombra de los Estados Unidos de Norteamérica.

Durante la primera mitad del siglo, los reclamos políticos por el voto fueron la principal bandera enarbolada por las mujeres cubanas, pero pronto se le unieron otros como la lucha por la igualdad de derechos laborales, la inserción en el mundo social y en definitiva, la ruptura de un estatus que la colocaba en el centro del hogar, estrecho mundo al cual estaba confinada desde cientos de años.

En ese escenario surge el movimiento vanguardista en las artes cubanas y dentro de la poesía, de acuerdo con el investigador Enrique Anderson: «Bajo este signo se forman dos grupos de poetas: los poetas puros [...] y los poetas sociales [...]»;¹ en este último comprende a Nicolás Guillén, nuestro Poeta Nacional, incluido por el propio autor entre los cultores de la denominada poesía negra, y catalogado como el mejor representante de esta vertiente, también denominada de combate por su contenido fuertemente vinculado al entorno social.

Sin embargo, el poeta es dueño de su derrotero tras cada verso, como lo deja esclarecido Ángel Augier en el prólogo que escribiera para una selección de la poesía de Guillén al afirmar: «El tono vanguardista de Nicolás Guillén es mesurado, sin estridencia ni dislocamientos. Le basta la despreocupación formal, el desdén hacia la métrica y la rima, la naturalidad rayana en prosaísmo; y que predomine lo temático sobre lo metafórico, la idea sobre la imagen».²

¹ Enrique Anderson Imbert: «La época contemporánea», *Historia de la Literatura Hispanoamericana*, t. II, p. 171, Editorial Félix Varela, La Habana, 2005.

² Ángel Augier: «Prólogo», en Nicolás Guillén: *Obra poética 1920-1958*, t. I, pp. XXIV-XXVII, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1972.

Para contribuir a develar las claves que hicieron transitar al poeta por esta cuerda poética, se realiza un acercamiento a su visión de la mujer, a su universo erótico relacionado con la figura y el rol femenino en la vida, y más allá, en un análisis que sin pretender profundizar en una perspectiva de género, posibilite conocer, al menos en sus rasgos más generales, sus concepciones, sus sentimientos y sus puntos de vista acerca del lugar y el papel que le correspondía asumir a la mujer.

En relación con esto, lo primero que llama la atención en la poesía de Guillén es la ausencia casi total de alusiones a la mujer blanca. Sobre este asunto, valgan como hipótesis para futuros estudios al respecto, estas interrogantes: ¿acaso constituye una muestra de prejuicios raciales, teniendo en cuenta el marco histórico en que le correspondió vivir; un intento por resaltar el sector negro y mestizo de la sociedad cubana? o ¿solo asimilación consciente de la negritud como parte de las raíces más profundas de la cultura cubana, enterradas en la mezcla de sangre guanahatabey, siboney y taína, europea, africana, asiática, indoamericana...?

En mi opinión, el poeta muestra la necesidad de crear y profundizar la conciencia social sobre esa problemática, traducida en la insuficiente visibilidad de un sector social doblemente oprimido por ser negro o mestizo, y por pobre y desclasado. No es ocioso recordar la militancia revolucionaria, antiimperialista y comunista de Guillén, sus constantes luchas y denuncias de la situación imperante a causa de la desidia y traición a los ideales patrios.

También su prosa, igualmente aguda y crítica de la realidad profundamente hostil, sirve de ejemplo para justificar su posición política a través del contenido de artículos, crónicas y otras formas de literatura, en apoyo a los que, bajo el eufemístico denominativo de «no blancos», sufrían vejámenes de todo tipo en una república moderna, democrática y respetuosa de los derechos ciudadanos.

Con su presencia perenne en la poesía de Guillén, la mujer emerge como símbolo y fetiche, como ser sexual y compañera en una amalgama de versos, en su mayoría sincopados a la manera de una «rumba de cajón», tan cara a cualquier cubano por distinto que sea su origen de raza o estado social. En todo caso, ella exalta las virtudes y las potencialidades femeninas,

en una suerte de canto a la vida y al optimismo, en cuya valoración no puede faltar la arista religiosa de origen africano.

Mujer, del mito religioso a la poesía de Nicolás Guillén

No puede hablarse de la poesía de Nicolás Guillén sin tener en cuenta su acendrado conocimiento de las tradiciones y cultos afrocubanos. Más si se tiene en cuenta a la religión en sí misma como parte del hecho social, sociológicamente visto, con una fuerte carga antropológica en la cual lo mitológico confluye en sus significados de fábula, fantasía y relato.

La poesía de Guillén contiene de todo eso un poco, formando una amalgama nutrida de fuentes bien determinadas, y demostrando sobre todo, como bien afirma la investigadora Vivian Sabater en su cita del poeta Valéry: «[que] una cultura sin mitos es cultura desvalida, a medio hacer. Como un árbol sin hojas. Los poetas, con ese subjetivismo lúcido que los caracteriza, con esa mentalidad forjadora de mitos y realidades, pocas veces dejan de tener razón».³

Y la razón primordial de Guillén estriba en hablar de la mujer «en cubano», ver con múltiples miradas desde diferentes ángulos a la mulata-mito sexual como parte del imaginario vital de la idiosincrasia y de valores contruidos sobre el amor, la vida, la maternidad; a veces personificados en una imagen vívida y fuerte de la mujer-pilar de la familia y de la casa, a veces desde una mirada mítico-poética de lo africano como factor inseparable de la cultura y de la identidad cubanas, solo posible a partir de un enfoque que la piense acorde con su historia, dinamicidad y desarrollo.

No sin razón afirman especialistas e investigadores que el mito en la cultura cubana es, en primera instancia, de origen africano. En el caso de la mujer, encarnado en deidades como Changó y Ochún, dioses del fuego, y del amor y el oro respectivamente, quienes se equiparan con seres vivos, reales, de nuestra sociedad, y sirven como patrón para definir una personalidad y un carácter, lo que se aprecia en la poesía de Guillén, y que aparece con fuerza y sistematicidad en el arte musical, la danza, la literatura, la plástica y los instrumentos musicales, así como también en el modo de ser cubano, de percibir la realidad, de

³ Vivian M. Sabater Palenzuela: *Sociedad y religión. Selección de lecturas*, t. I, p. 83, Editorial Félix Varela, La Habana, 2007.

enfrentar problemas, en los sueños, expectativas y previsiones sobre la vida y la muerte.

Tampoco es factible, ni posible, olvidar la vocación irrevocable de cubanía presente en Nicolás Guillén, su arraigo en las raíces que le dieron vida y en la nación en que vio la luz por primera vez y en la cual cerró los ojos para transportarse definitivamente a ese otro mundo especial, supraterrrenal y celestial en que habitan los poetas, condición reafirmada en más de una ocasión por su pensamiento y su acción, de lo cual son testimonio las siguientes afirmaciones, contenidas en las prosas escritas sobre la marcha de la vida, como al pasar... Una, escrita al regresar a su Camagüey natal, elocuente en su sencilla y a la vez contundente verdad: «Cuando uno regresa al lugar en que nació, después de una ausencia larga, redescubre su pueblo. A veces lo “descubre” simplemente».⁴ La otra, reconocimiento del origen de su poesía: «[...] de la periferia arrancó la marcha hacia la entraña [...] Así en Cuba [...] Drama afroespañol: toda la imborrable mulatez de la isla».

Digamos, pues, poesía negriblanca [...] Es poesía que quiere «ser de una y otra sangre, mezcladas, hechas una sola, hechas la sangre de Cuba [...]».⁵

Bitácora femenina sobre versos de Guillén

Hay en la poesía de Guillén, en su versificación transgresora de métrica, estilo y semántica, una telúrica compulsión de fuerzas similar a la que va posesionándose de los bailarines al ritmo compulsivo de los tambores batá. Ritmo, cadencia, se funden con fuerza, sensualidad, sentimiento en cada poema, en cada estrofa, en cada verso en constante burla a moldes y significados. Y junto a esto, el erotismo más fino que habita en ellos como güijes y madres de agua juguetonas, misteriosas y atractivas. Unas veces se muestra en deseos y ardientes sensaciones; otras, sereno y tenue, como la brisa en la tarde tras un día intenso de sol. Pero siempre presente como constante temática, y recurrente como un requiebro de amor

En el poemario *Cerebro y corazón* del año 1922, una de las primeras obras escritas por el futuro Poeta Nacional, aparece

⁴ Nicolás Guillén: *Prosa de prisa*, t. I., p. 29, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1975.

⁵ *Ibidem*, pp. 100-101.

ya una visión onírica de la figura femenina como puerto seguro para descargar emociones y vaciar sentimientos. Mujer-sexo, cuerpo explorado como suelo virgen que sin embargo no deja de ser atrayente, misterioso, lúdrico en su figura, provocador en su donaire, deseosa y deseada, como en el siguiente fragmento de «Aguafuerte»:

*Unió la noche al resplandor del día
para formar tus ojos, el Arcano,
y en tu cuerpo juncal y soberano
puso el fuego eternal del Mediodía.*

[...]

*Y finge así tu oscura cabellera
un cielo tempestuoso, en el que hubiera
puesto su firma esplendorosa un rayo.*

Para el poeta es la mujer como universo que lo abarca todo. El verso como antropología del cuerpo femenino traducida en toques de batá, convulsos, catárquicos. La mujer como centro de la poesía, admirada y admirable en su sensualidad. Reto a duelo, provocación hecha deseo. Martirio sagrado...

Granate

*Ya en tu carne hay ardores meridionales,
y en tu cuerpo magnífico de pantera
una jocunda y cálida primavera
dibuja esplendorosas curvas triunfales.
Amor prende en tus ojos llamas sensuales;
la sangre ya empurpura tu faz de cera
y bajo tu camisa, blanca y ligera,
tus senos incipientes son dos puñales.
Mas yo sé que tus labios, donde está preso
el beso – esa libélula roja y rara –
no saben del encanto gentil del beso...
¡Feliz yo si lograra que en ansia loca
mi ebria boca de sátiro derramara
la dulzura de un beso sobre tu boca!*

De ese mismo libro es el «Poema de las manos amables», composición donde el autor recorre el ciclo de la vida y sus vericuetos familiares, sentimentales, con la figura femenina erigida en un todo, en todo, en todas partes y en todos los

momentos de la existencia, cual símbolo de la perennidad de la mujer-maternidad, en tanto fuente de vida y de calor, de luz y de consuelo.

Poema de las manos amables

I. Manos, las de la Madre

*Manos que, hechas de amor, tejéis amores
sobre las misteriosas lontananzas
y en nuestros duelos y desesperanzas
regáis la senda trágica con flores...*

II. Manos, las de la Hermana

*Cándidas manos fraternales; puras
manos las de la hermana casta y buena
que en la copa de hiel de nuestra pena
derramáis el licor de las venturas...*

III. Manos, las de la Amada

*Manos de terciopelos y azucenas,
hechas para tejer las musicales
urdimbres de dorados madrigales,
o para consolar duelos y penas...*

IV. Manos, las de la Muerta

*Lánguidas y marchitas mariposas
nostálgicas de luz y primavera,
que unís, al misticismo de la cera,
el desfallecimiento de las rosas...*

En el año de 1930, en plena efervescencia de las luchas populares contra la dictadura machadista, Nicolás Guillén escribe *Motivos de son*. Sin dudas, una obra definitoria para el poeta y su estilo, en el que ya puede apreciarse un predominio de la versificación fácilmente identificable. Aparece aquí la problemática social más profunda y abarcadora de la realidad cubana. La mujer (mulata, negra) comienza a verse desde otro ángulo más humano, más en paridad con el hombre, reclamando para sí derechos que hasta entonces no se atrevía siquiera a insinuar, expresados con toques simpáticos, como cosa corriente, que sin embargo muestran otros intereses ocultos tras la aparente superficialidad. En sus versos pueden palpase además sentimientos como el desdén amoroso sufrido por el

hombre, esa especie de resignación obligada al no ser correspondido...

Mulata

*Ya yo me enteré, mulata,
mulata, ya sé que dise
que yo tengo la narise
como nudo de cobbata.
Y fíjate bien que tú
no ere tan adelantá,
poqqe tu boca e bien grande,
y tu pasa, colorá.
Tanto tren con tu cuerpo,
tanto tren;
tanto tren con tu boca;
tanto tren;
tanto tren con tu sojo,
tanto tren.
Si tu supiera, mulata,
La veddá;
¡que yo con mi negra tengo,
Y no te quiero pa na!*

Esas representaciones de la mujer se mezclan con otras motivaciones, como la del hombre que es conminado por su compañera sentimental a «mantenerla», al tiempo que se declara hastiada de la casa, de su dependencia, y necesitada de algo más que lavar, planchar, cocinar. Todo en medio de un escenario social signado por la fuerza de la lucha femenina por sus derechos...

Búcate plata

*Búcate plata,
búcate plata,
poqqe no doy un paso má:
etoy a arró con galleta,
na má.
Yo bien sé como etá to,
pero, biejo, hay que comé;
búcate plata,*

*búcate plata,
poqqe me boy a corré.
Depué dirán que soy mala,
y no me quedarán tratá,
pero amó con hambre, biejo,
¡qué ba!
Con tanto sapato nuevo,
¡qué ba!
Con tanto reló, compadre,
¡qué ba!
Con tanto lujo, mi negro,
¡qué ba!*

Para 1931 Nicolás Guillén da muestras de un amplio registro versificador, de lo cual su libro *Sóngoro cosongo* es muestra evidente. En las composiciones incluidas allí, es reconocible el folclore negro integrado con la tradición hispánica pero, por encima de eso, es poesía, creación verbal, seriedad, conjunto de metáforas líricas en las que la mujer-símbolo social sigue siendo sensual, pero contextualizada en los nuevos tiempos que corren. Entre obstáculos y humillaciones la mujer se abre camino, muestra sus potencialidades y se convierte en «otra misma», reina de la casa, pero también elemento social de inusitada atracción. Conocedora de sus dones, los maneja, no con lujuriosa intención, sino más bien como un llamado de atención, una advertencia de que aun en las nuevas condiciones sigue siendo la misma, que está ahí, cuestión presente en poemas como «Mujer nueva» y «Madrigal», apreciables en los siguientes fragmentos:

Mujer nueva

*Con el círculo ecuatorial
ceñido a la cintura como a un pequeño mundo,
la negra, mujer nueva,
avanza en su ligera bata de serpiente.*

[...]

*Chorro de sangre joven
bajo un pedazo de piel fresca,
y el pie incansable
para la pista profunda del tambor.*

[...]

*Tu vientre sabe más que tu cabeza
y tanto como tus muslos.
Ésa
es la fuerte gracia negra
de tu cuerpo desnudo.
Signo de selva el tuyo,
con tus collares rojos,
tus brazaletes de oro curvo,
y ese caimán oscuro
nadando en el Zambeze de tus ojos.*

Cuatro años después, en 1934 ve la luz *West Indies Ltd.*, donde se intensificó la nota cívica, polémica, antiimperialista que antes era ocasional, como sistemática alusión a la realidad y a la necesidad de contribuir a cambiarla. Sin duda, poemario homenaje al crisol en que se fundió la cultura cubana. Pero al mismo tiempo, una apreciable recurrencia a la mujer como universon sexual, enmarcada en el paisaje antillano, cubano. Panorama onírico que transmuta las almas y los cuerpos en una constante transformación del «otro» en «el otro», en antropológica visión del «soy» y el «eres» contenida en lecturas nuevas del cuerpo femenino tal como muestran los siguientes poemas.

Madrigal

*Sencilla y vertical,
como una caña en el cañaveral.
Oh retadora del furor
genital:
tu andar fabrica para el espasmo gritador
espuma equina entre tus muslos de metal.*

Del libro en cuestión hay un poema donde se aborda con más claridad la transculturación como raíz y esencia de la mujer cubana, su valentía y ternura indisolublemente unidas; continuidad de generaciones. Muestra de que el poeta piensa a la mujer como ser social de su tiempo, la dota de un nostálgico aire de raza, pero en el fondo, le reconoce su fuerza telúrica proveniente de aquella misma mezcolanza de sangres en sus venas...

El abuelo

*Esta mujer angélica de ojos septentrionales,
que vive atenta al ritmo de su sangre europea,
ignora que en lo hondo de ese ritmo golpea
un negro el parche duro de roncós atabales.
Bajo la línea escueta de su nariz aguda,
la boca, en fino trazo, traza una raya breve,
y no hay cuervo que manche la solitaria nieve
de su carne, que fulge temblorosa y desnuda.
¡Ah, mi señora! Mírate las venas misteriosas;
boga en el agua viva que allá dentro te fluye,
y ve pasando lirios, nelumbios, lotos, rosas;
que ya verás, inquieta, junto a la fresca orilla
la dulce sombra oscura del abuelo que huye,
el que rizó por siempre tu cabeza amarilla.*

Cierra esta prolífica etapa creativa de Nicolás Guillén un poemario antológico por su estructura interna y el contenido de las obras en él recogidas. Concebido en 1943, *El son entero* hace gala del acento popular que caracteriza a la obra de su autor, al tiempo que se mantiene la propuesta de ver lo femenino como la Mujer-mujer deseada, que compara con la caña, símbolo nacional de prosperidad económica. Añoranza de amores idos, la mujer como compañera, dicotomía de dolorosa presencia-ausencia presente en los recuerdos...

Agua del recuerdo

*¿Cuándo fue?
No lo sé.
Agua del recuerdo
voy a navegar.
Pasó una mulata de oro,
y yo la miré al pasar:
moño de seda en la nuca,
bata de cristal,
niña de espalda reciente,
tacón de reciente andar.
Caña
(febril le dije en mí mismo)
caña*

*temblando sobre el abismo,
¿quién te empujará?
¿Qué cortador con su mocha
te cortará?
¿Qué ingenio con su trapiche
te molerá?....*

A modo de conclusiones... para seguir pensando

Abarcar el quehacer poético de Nicolás Guillén en pocas cuartillas es poco menos que imposible. No obstante, se hace imprescindible señalar al menos dos regularidades que han podido ser constatadas durante la preparación del presente trabajo.

En primer lugar, es innegable y totalmente imposible de obviar la presencia de una constante en el tratamiento del tema de la figura femenina y sus múltiples aristas en su obra poética. Siempre con miradas intencionadas, pero para nada ofensivas, peyorativas ni racistas. Nótese la ausencia casi completa de menciones a la mujer blanca por un lado, y la permanente alusión a la mujer «no blanca»: mestiza, mulata, criolla, negra, por el otro, que la dota de un estilo y contenido muy personal, armado a partir del dominio de las herramientas del arte de versificar con fluidez, gracia innata, y de habilidades incuestionables para manejar el idioma; una lengua como el español, versátil, pero peligrosa en su riqueza semántica, mostrando un significativo sabor popular sin que ello signifique concesiones a la guapería barriotería y mucho menos a la chabacanería, esa «desgracia» hoy tan socorrida en nombre del arte literario, siempre dispuesta a saltar ante el menor desliz del hablante o del «escribiente».

En segundo lugar, Guillén, como pocos, escrutó con su pluma el cuerpo femenino y sus significados, y supo extraer de sus lecturas un mundo rico, cambiante y comprometido con las ideas del propio autor. No por azar es reconocido y reconocible como el Poeta Nacional, es porque él mismo es la nación-tambor, la nación-sensualidad, la nación-verso que dice y reclama, que arenga y compromete con su accionar. Porque en su poesía «negra», «afroantillana», o como quieran llamarla quienes creen tener la certeza absoluta de poder «leer» y conocer al poeta, la mujer y el erotismo, unidos en un todo, se convierten en advertencia y en lucha por un porvenir que tiene que ser mejor.

Bibliografía

COLECTIVO DE AUTORES: Enciclopedia EcuRed.cu, disponible en:
https://www.ecured.cu/EcuRed:Enciclopedia_cubana.

GUILLÉN, NICOLÁS: *Obra poética 1920-1958*, 2 tt., Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1979.

INSTITUTO CUBANO DEL LIBRO: *Diccionario de la literatura cubana*, 2 tt., Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1982.



Nicolás Guillén